

El escultor guipuzcoano Marcial Aguirre (1840-1900)

(Marcial Aguirre, the Gipuzkoan sculptor (1840-1900))

Lertxundi Galiana, Mikel; Arretxea Sanz, Larraitz
Eusko Ikaskuntza. Miramar Jauregia. Miraconcha, 48
20007 Donostia

BIBLID [1137-4403 (2004), 23; 427-435]

Recep.: 09.12.03

Acep.: 14.01.04

La presente comunicación es un breve resumen de una investigación realizada por sus autores sobre el principal escultor guipuzcoano del siglo XIX: Marcial Aguirre.

Palabras Clave: Marcial Aguirre. Escultura. Neoclasicismo. Romanticismo. Realismo.

Marcial Aguirre XIX. mendeko gipuzkoar eskultore nagusiari buruz egileek burutu ikerlan baten laburpen motza dugu komunikazio hau.

Giltza-Hitzak: Marcial Aguirre. Eskultura. Neoklasizismoa. Erromantizismoa. Errealismoa.

Cette communication est un bref résumé d'une investigation réalisée par ses auteurs sur le principal sculpteur de Guipuzcoa du XIXème siècle: Marcial Aguirre.

Mots Clés: Marcial Aguirre. Sculpteur. Néoclassicisme. Romanticisme. Réalisme.

La presente comunicación es un brevísimo resumen de una investigación realizada por sus autores sobre el escultor Marcial Aguirre, para cuya publicación se han mantenido ya contactos con el Ayuntamiento de Bergara, que ha acogido el proyecto con sumo interés.

Son pocos los estudios publicados hasta la fecha que recojan la figura de Marcial Aguirre, y se hace notar especialmente la ausencia de un estudio monográfico al respecto¹. Este hecho no es una excepción dentro de la bibliografía sobre el arte del siglo XIX en el País Vasco, en la que si la presencia de estudios generales es escasa, las monografías sobre las principales figuras del momento se pueden considerar prácticamente inexistentes.

A pesar de que en el proceso de revisión crítica del arte del siglo XIX, según Carlos Reyer, *“la escultura ha sido la última de las tradicionalmente llamadas artes mayores en ser reconocida por la historiografía moderna”*, en los últimos veinte años tanto en Europa como en América se han realizado importantes esfuerzos encaminados a la recuperación de obras y a la investigación². Sin embargo, esta tendencia ha tardado en llegar al País Vasco, donde todavía es necesario el estudio de importantes figuras, entre las que se encuentra, a nuestro entender, el escultor Aguirre. En este sentido se ha dado un interesante paso con la publicación de un estudio sobre el escultor bilbaíno Bernabé de Garamendi (1833-1898), escrito por Maite Paliza y publicado por BBK en septiembre de 1999.

1. BERGARA

Juan Marcial Aguirre Lazcano nace en el barrio de San Antonio de Bergara a las 8 de la noche del día 23 de noviembre de 1840³. La fecha de nacimiento es el primero de los datos que debe ser corregido en su biografía, pues en la escasa bibliografía dedicada al escultor la fecha que se solía dar por buena es 1841.

1. Los pocos estudios biográficos sobre el escultor Aguirre se caracterizan por su brevedad y por incurrir todos sistemáticamente en los mismos errores: DONOSTY, José María: “El escultor Marcial de Aguirre”. *La Voz de España*, 4 de octubre de 1944; CONAR ARAMBURU, Florentino [Gregorio Hombrados Oñativia]: “El vergarés Marcial de Aguirre”. *El Diario Vasco*, 11 de mayo de 1950; MARRODÁN, Mario Ángel: *La escultura vasca*. [s.l.]: Amaia, 1980; MARTÍNEZ, Julián: *La escultura en Guipúzcoa. (Breve introducción histórica)*. San Sebastián, 1981; ALTUBE, Fernando: “Posibles influencias en la obra del escultor Marcial de Aguirre y Lazcano”. *Anuario*. 1992. Bilbao: Museo de Bellas Artes, 1993. pp. 155-158; MORENO, Iñaki (coord.): *Artistas vascos en Roma (1865-1915)*. San Sebastián: Fundación Kutxa, 1995; PLAZAOLA, Juan: *Historia del Arte Vasco. III. Del Barroco al Siglo XIX*. Lasarte: Ostoa, 2003.

2. REYERO, Carlos: *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Madrid: Cátedra, 1999. p. 7.

3. Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián. Bergara, Parroquia de San Pedro. Bautismos (1815-1843), fol. 190 vto.

La familia de Marcial disfrutaba de una buena situación económica gracias a los sucesivos negocios emprendidos por su padre, Joaquín Aguirre, entre los que destaca su participación en la *Sociedad Blanc, Larroudé, Aguirre y C^a* para la explotación de la Fábrica de Hilados, Tejidos y Estampados de Bergara desde 1858. Esa situación acomodada le permite recibir una buena formación. Pasa primero por el Instituto de Segunda Enseñanza de Bergara (1851-54)⁴, donde no se puede decir que sea un estudiante modelo –aunque vemos que empieza ya a destacar en las clases de dibujo de figura–, para entrar después en la Escuela Industrial de Bergara en 1855⁵. En cualquier caso, su inclinación por las artes más que por las ciencias puede apreciarse en su paso por la escuela, si nos atenemos a sus malas calificaciones en las clases de Geometría, Trigonometría y Topografía o Aritmética y Álgebra, y en cambio, a las buenas obtenidas en Dibujo Lineal e Industrial.

Aunque los primeros pasos de Marcial en relación con la escultura nos son desconocidos, el pintor Hombrados Oñativia afirmaba que *“ya desde muy joven dio muestras de su afición para el dibujo y, sobre todo, para la escultura”*⁶. En este sentido, no hay que olvidar que se ha venido afirmando que fue su padre quien le transmitió los primeros conocimientos sobre la talla⁷.

Pronto encontrará la manera de desarrollar su inquietud artística, ya que tras repetir el primer curso de Industrial y matricularse en Segundo abandona los estudios.

2. ROMA

La fecha que tradicionalmente se ha manejado para establecer su marcha a Roma ha sido 1864, interpretando que su traslado a esta ciudad estaba íntimamente unido a la obtención en ese año de una pensión de la Diputación de Gipuzkoa. Sin embargo, la investigación ha desvelado que abandona Bergara con destino a la Ciudad Eterna seis años antes. Así, en el verano de 1858, dando por finalizados sus inconclusos estudios en la Escuela Industrial e, indudablemente, amparado en lo económico por su padre, Marcial emprende su viaje a Roma, principal foco artístico europeo del momento.

Al poco de su llegada, Marcial contacta con la numerosa colonia de artistas españoles, pero en especial con otros de los recién llegados, como Eduar-

4. Archivo Municipal de Bergara. Documentación del Instituto de Segunda Enseñanza de Bergara.

5. Archivo Municipal de Bergara. Fondo Usandizaga. Documentación de la Escuela Industrial de Bergara.

6. CONAR ARAMBURU, Florentino [Gregorio Hombrados Oñativia]: *Art. Cit.*

7. En la partida bautismal de uno de los hermanos de Marcial, Joaquín Aguirre figura como “tallista”.



Accademia (h. 1861-62). Colección particular.

do Rosales –que se convertirá en el mejor amigo de Aguirre–, Vicente Palmaroli y Mariano Fortuny. Rosales y Marcial se conocían ya en octubre de 1858, pues en los diarios del pintor madrileño encontramos la siguiente anotación: “Estuve de paseo por la tarde con Marcial en la Plaza de S. Pedro. A eso de las cuatro nos volvimos a casa”⁸. Del año siguiente, 1859, es el retrato más antiguo que se conserva de los que le hizo Rosales: un dibujo a lápiz fechado en Roma.

Instalado en la ciudad, inicia su formación bajo la dirección de dos reconocidos escultores italianos: Obici y Toglietti. Al mismo tiempo, busca reforzar las enseñanzas de estos maestros con su asistencia a la célebre Academia Chigi de la Via Margutta, una de las más frecuentadas por los artistas, que por tres liras al mes tenían derecho a

asistir a las clases nocturnas de desnudo y ropajes. No hay que olvidar que el dibujo tenía una gran importancia en la formación de los escultores y en la proyección de sus obras, y que, por tanto, durante su aprendizaje llevaban a cabo numerosos estudios de desnudo con modelos en vivo o vaciados en yeso de la estatuaria clásica⁹. De hecho, entre los pocos dibujos que se conservan de mano de Marcial está una academia (h. 1861-62) cuyo modelo era uno de los que habitualmente posaba en la Chigi y que, además, puede reconocerse en varios dibujos de Fortuny.

En el verano de 1860 vuelve a Bergara para visitar a su familia, y en septiembre se les une Eduardo Rosales invitado por Marcial. El pintor trabajará en varias obras durante su estancia en casa de la familia Aguirre, entre ellas la pareja de retratos del matrimonio Blanc, un San José y un retrato al óleo de su amigo escultor¹⁰.

A su regreso a Roma ese mismo año Marcial fija su residencia en pleno corazón artístico de la ciudad: en el segundo piso del nº 35 de la Vía Fratti-

8. CHACÓN ENRÍQUEZ, Juan: *Eduardo Rosales*. Madrid, 1926. p. 94.

9. REYERO, Carlos y FREIXÁ, Mireia: *Pintura y escultura en España. 1800-1910*. Madrid: Cátedra, 1995. p. 41.

10. RUBIO GIL, Luis: *Eduardo Rosales*. Barcelona: Ediciones del Aguazul, 2002, y archivo familia Rosales.

na, donde compartirá la vivienda con una viuda romana y sus dos hijos. Las navidades de 1860 sabemos que las pasa con el resto de artistas españoles gracias al relato del escritor Alarcón, que nos legó una descripción de varias fiestas celebradas por la colonia artística en esas fechas y entre cuyos asistentes se encuentra Marcial.

Entre 1861 y 1864 le perdemos le pista, aunque sabemos que continúa domiciliado en la Vía Frattina. El último de esos años, después de seis de residencia romana, Joaquín Aguirre presenta una solicitud a la Diputación de Gipuzkoa para que se pensionase a su hijo¹¹, a la que acompañaba una copia en mármol de un busto romano de César Augusto –la escultura más antigua que conocemos salida de manos de Marcial–. El jurado constituido al efecto aprecia el mérito de la obra y en julio se le concede una beca de dos años de duración que, pese a los requerimientos de su padre, no fue renovada.



San Ignacio de Loyola (h. 1867-68). Santuario de Loyola, Azpeitia.

Pero, ¿qué hace Marcial? En vez de aplicarse en el estudio de la escultura en Roma, en septiembre se marcha a visitar a su familia en Bergara. De todas formas, cabe suponer que aprovechase el viaje para visitar la Exposición Nacional que en diciembre se inauguraba en Madrid y a la que concurría por vez primera con su obra *Un cazador*, por la que obtuvo una Medalla de Tercera Clase.

Dos años después, en 1866, presenta a la Nacional un *Jugador de Pelota*, que constituye uno de los primeros ejemplos de temática costumbrista vasca en el arte escultórico, y una imagen de *San Ignacio*. Por sus obras el Jurado le premia ahora con una Medalla de Segunda Clase, lo que supone un alto reconocimiento a su producción y motiva los primeros encargos oficiales. Clausurada la muestra madrileña, las dos obras tomaron caminos bien distintos: el *Jugador de Pelota*, es adquirido por el Estado –aunque nunca se le pagará– y enviado a la Exposición Universal de París de ese mismo año¹², mientras el *San Ignacio* pasa a exponerse en la provinciana muestra que entonces se celebraba en Vitoria.

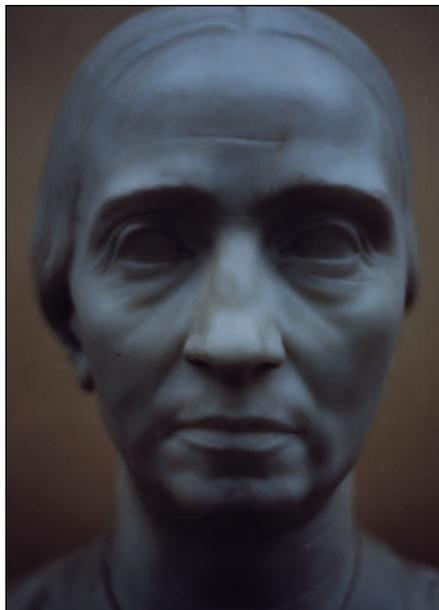
11. *Registro de las Juntas Generales que esta M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa ha celebrado en la N. y L. villa de Irún en el año de 1864*. Tolosa: Imprenta de la Provincia, 1864. p. 74.

12. Archivo General de la Administración, Educación y Ciencia, 6.818.

El éxito cosechado por su imagen del patrón de Gipuzkoa motiva que la Diputación le encargue un ejemplar en mármol de la misma. Esta obra, esculpida entre 1867 y 1868 y que hoy se levanta frente al Santuario de Loyola, será uno de los primeros encargos que se le hagan desde su provincia, aunque en los próximos años le seguirán la alegoría de la *Justicia* para el edificio de los Juzgados de Bergara (1870), el *busto del Conde de Peñaflo-rida* (1873) y la *Estatua de Oquendo* (1873), proyecto este último que, con intermitencias, irá desarrollando a lo largo de los veinte años siguientes y que le proporcionará no pocos quebraderos de cabeza y disgustos.

Su éxito repercute favorablemente en los encargos privados que recibe, mejora su situación y le permite contraer matrimonio en 1869 con Lavinia Wittmer¹³. La unión con Lavinia, hija de uno de los pintores nazarenos tardíos, Johann Michael Wittmer, y nieta, por parte materna, de uno de los artistas más antiguos del grupo, Joseph Anton Koch, abre a Marcial las puertas de un nuevo círculo de amistades y clientes: el de los germanos residentes en Roma.

Al año siguiente participa en la *Esposizione Romana de 1870*, importante exposición de arte religioso celebrada con ocasión del Concilio Vaticano I. A ella presenta una estatua de San Luis Gonzaga en mármol¹⁴, aunque durante el concilio ecuménico esculpe también un busto del Papa Pío IX, por encargo de su amigo el Príncipe Luvestein, que será premiado con una gran medalla de oro por el propio Papa.



Busto de Elena Koch (h. 1875). Museo de Bellas Artes de Bilbao.

La vida debía irle bien al matrimonio Aguirre-Wittmer, pues en 1871 se mudan a un lugar de notable importancia en el espacio urbano de la ciudad: el número 12 de la Piazza Barberini. Desde su nueva residencia podía contemplar una de las obras de su admirado Bernini: la fuente del Tritón. En

13. Archivo Storico del Vicariato, Roma. S. Bernardo alle Terme. Matrimoni 3 (1864-1869).

14. *Catalogo degli oggetti ammessi alla Esposizione Romana del 1870. Relativa all'arte cristiana e al culto cattolico nel chiostro di Santa Maria degli Angeli alle terme Diocleziane ordinata dalla Santità di Nostro Signore Papa Pio IX felicemente regnante*. Roma, 1870. p. 9: "32 (153) Marziale di Aguirre, scultore spagnolo, -Roma- Figura di marmo di grandezza mezzana rappr. S. Luigi Gonzaga".

esta casa nacerán los dos primeros hijos del matrimonio: Luis (1871) e Ignacio (1873)¹⁵.

Ese año, 1871, acude a la Exposición Nacional de Bellas Artes con su *Jugador de Morra*, obra de temática costumbrista napolitana –de moda desde mediados de siglo–, que no obtuvo recompensa alguna. Al año siguiente visita de nuevo a su familia en Bergara, a donde esperaban que acudiese también Rosales que, finalmente, no pudo hacerlo por su delicada salud¹⁶.

3. REGRESO A GIPUZKOA: SAN SEBASTIÁN

Marcial regresa a Gipuzkoa en el otoño de 1875¹⁷. Se instala en una San Sebastián que se encontraba inmersa en un proceso de crecimiento constante desde el derribo de las murallas en 1863 y en el que el artista pudo ver la oportunidad de hacerse con buena parte del mercado escultórico de la ciudad. Pocos eran los escultores que entonces trabajaban en ella, y ninguno de la valía de Marcial: Jacinto Matheu, Enrique Millet y Felipe Arrese.

Desde luego, sorprende que Aguirre abandonase el rico mundo romano y a sus camaradas por un ámbito provinciano, aunque si repasamos la situación de su círculo de amistades más cercanas, observamos que en los años previos a su partida había ido desintegrándose: Rosales muere en 1873, Fortuny en 1874, Palmaroli deja la ciudad en 1873 y Jerónimo Suñol lo hará en 1875.

De todas formas, resulta también sorprendente que decidiese retornar en plena Segunda Guerra Carlista, y más aún que él, carlista confeso, se decidiese por San Sebastián, importante plaza liberal, que se encontraba sitiada a su llegada. La única explicación que encontramos para ello es su deseo de auxiliar a su madre, que había enviudado recientemente.

Los primeros años de Marcial en la ciudad son oscuros. Sabemos dónde se establece la familia pero no qué trabajos realizó durante los cinco años que siguieron a su regreso. Sin embargo, coincidiendo con el inicio de la década de 1880 comenzará un periodo de quince años de intensa actividad en los que ejecutará numerosas obras y trabajos.

Así, entre 1881 y 1882 restaura los sepulcros del matrimonio Idiaquez y el Paso del Descendimiento de la Parroquia de Santa María. Pero, sin duda,

15. Archivo Storico del Vicariato, Roma. San Bernardo alle Terme. Batt 3 (1864-1878), fols. 139 y 193.

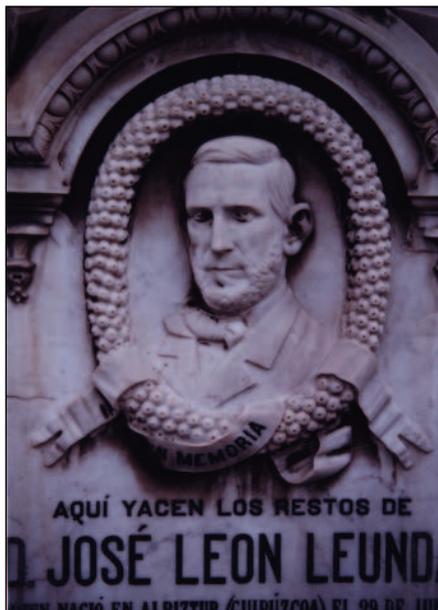
16. Archivo familia Rosales. Carta de Marcial Aguirre y Lavinia Wittmer a Eduardo Rosales. Bergara, 2 de octubre de 1872.

17. Archivo Municipal de San Sebastián, H-00005-L. Padrón de habitantes de 1875, p. 20.

los trabajos que le proporcionaron mayor nombradía fueron los relacionados con el ensalzamiento de los hombres ilustres guipuzcoanos, entre los que se cuentan tanto esculturas conmemorativas como retratos históricos. En 1882 comienza a trabajar en la decoración de la fachada de la Diputación de Gipuzkoa, para la que realizará los cinco bustos de hombres ilustres guipuzcoanos que la coronan y un gran número de elementos decorativos (capiteles, frisos, escudos, cabezas de león, etc.). Comienza también entonces el monumento a Cosme de Churruca en Mutriku, a la vez que, mientras espera la llegada del bloque de mármol necesario para su ejecución, se presenta al concurso para el monumento ecuestre del General Espartero. Si bien la estatua de Espartero se quedará sólo en un buen proyecto, la de Churruca se inaugurará en 1885.

Es en este momento cuando comienza también a dedicarse a la escultura funeraria, género del que no conocemos obras suyas durante su etapa romana. Una de sus primeras obras en Gipuzkoa no pasó del proyecto, aunque éste resulta de gran interés por sus influencias. Se trata del mausoleo de Tomás de Zumalacárregui (1885), para el que preparó dos propuestas. Una de ellas destaca por su espectacular sobriedad deudora de los mausoleos canovianos, que sin duda la hace más interesante que la que finalmente se erigió.

En 1886 se retoma con fuerza desde el Ayuntamiento de San Sebastián la idea de levantar un monumento al almirante Antonio de Oquendo. El largo, intrincado y penoso proceso de erección de la obra podría llevarnos muchas páginas, por lo que nos limitaremos a decir que los ocho años transcurridos hasta que vio definitivamente finalizado el monumento fueron una dura prueba para Aguirre, pues la empresa consumió gran parte de su energía creativa y vital: se vio sujeto al férreo control de una comisión municipal que le obligó a introducir constantes modificaciones en sus bocetos, vio cómo se intentaba traspasar el encargo al joven escultor Mariano Benlliure o como se proponía convocar un concurso a pesar del avanzado estado de su trabajo, y sufrió los ataques de la prensa liberal, que se ensañó con su obra.



Retrato de José León Leunda (1889). Panteón familiar. Cementerio de Polloe, San Sebastián.

La primera piedra se puso en 1887, acto al que asistió la familia real, y la inauguración se celebró en 1894, aunque sin la obra definitiva, ya que un

accidente en la fundición de Masriera de Barcelona echó a perder la obra. Para la inauguración se hizo un modelo “imitación de bronce impermeable” que sustituyó a la pieza definitiva durante el acto oficial, y fue finalmente en marzo de 1895 cuando se colocó la obra de bronce.

Poco antes, en 1893, había tenido lugar un desagradable incidente. En ese momento reinaba en el País Vasco un descontento general contra determinadas posturas del gobierno liberal, que llevó a que se produjesen varios altercados. En San Sebastián se produjeron graves enfrentamientos que tuvieron como detonante la negativa del director de la Banda Municipal a tocar el *Gernikako Arbola*¹⁸. No sabemos cómo, pero Marcial Aguirre se vio envuelto en los incidentes, llegando incluso a ser detenido. En 1946, su hijo Luis aportó su versión de los hechos, relatando cómo Marcial “a aquella hora estaba ya en la cama. Al oír los disparos y enterarse de lo que ocurría se levantó para buscarnos a mi hermano y a mí, que habíamos salido a la calle. Fue lo único que hizo. Pero al día siguiente vinieron a buscarle y se lo llevaron preso. Le habían denunciado como instigador de los alborotadores. Lo que ocurría era que la mucha tinta gastada contra él le había convertido en una de las figuras más conocidas del grupo antigubernamental”¹⁹. El caso es que cinco días después, cuando ya se había liberado a la mayoría de los detenidos, Marcial formaba parte de un grupo de diez personas que permanecían en prisión²⁰.

Los años finales de Marcial se caracterizan por el agotamiento. No conocemos prácticamente obras de este periodo y sí sólo unas pocas actuaciones de carácter público, como, por ejemplo, su presencia en la primera Exposición de Bellas Artes de San Sebastián en 1896, a la que presentó doce esculturas que resumían su trayectoria artística²¹.

A las 5 y media de la madrugada del día 10 de mayo de 1900 la vida de Marcial toca a su fin a causa de una angina²². El siglo se extingue, y con él el escultor más importante que había conocido Gipuzkoa durante la centuria. Un escultor que trabaja todo tipo de géneros sirviéndose de las corrientes estéticas de su tiempo, que echa mano de las formas e ideas neoclásicas, románticas o realistas según le conviene para ejecutar obras religiosas, funerarias, conmemorativas, costumbristas, decorativas o retratos.

18. CASTELLS, Luis: “La Bella Easo: 1864-1936”. pp. 371-373. En: ARTOLA, Miguel (ed.): *Historia de Donostia/San Sebastián*. San Sebastián, 2000.

19. HERNANI, Juan de: “D. Luis de Aguirre contempla su juventud en la estatua de Oquendo”. *La Voz de España*, 28 de abril de 1946, p. 8.

20. “Los sucesos de San Sebastián”. *La Unión Vasco-Navarra*, 2 de septiembre de 1893, p. 1.

21. *Primera Exposición de Pintura y Escultura. Catálogo*. San Sebastián, 1896. p. 23.

22. Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián. San Sebastián, parroquia del Buen Pastor. Defunciones (1893-1900), fol. 201.